

1 Caja 725-13



ORACION FÚNEBRE.





ORACION FUNEBRE.



13347
ORACION FÚNEBRE

QUE EN HONOR

DE LAS VÍCTIMAS

DEL DOS DE MAYO DE 1808

PRONUNCIÓ

EN EL ANIVERSARIO DE 1818,

ANTE SS. MM. Y AA.,

EN LA REAL IGLESIA DE SAN ISIDRO,

EL DR. D. MANUEL MARÍA DE ARJONA,
CANÓNIGO PENITENCIARIO DE CÓRDOBA,
INDIVIDUO DE LAS REALES ACADEMIAS DE
LA HISTORIA Y LATINA MATRITENSE,
DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE ESTA CORTE, ETC.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

C. 1870, Marzo 22.

© Biblioteca Nacional de España

ORACION FUNEBRE

QUE EN MEMORIA

DE LAS VÍCTIMAS

DEL DOS DE MAYO DE 1808

PRONUNCIÓ

EN EL ANIVERSARIO DE 1818,

ANTE SS. MM. Y A.A.

EN LA REAL IGLESIA DE SAN ISIDRO,

EL DR. D. MANUEL MARÍA DE ARJONA,

Canónico Penitenciario de Toledo,

Indulgido de las Reales Academias de

la Historia y Lenguas Matritenses,

de la Real Sociedad Económica

de esta Corte, etc.

M A D R I D

IMPRENTA DE REPULLES



Persecuti sunt filios superbiae, et prosperatum est opus in manibus eorum.
Machab. lib. 1, cap. 2, v. 47.



S E Ñ O R.

La divina Providencia, dice el Sábio, toca fuertemente desde un extremo hasta el otro, ejecutando irresistiblemente sus soberanas determinaciones, mas lo dispone todo tan suavemente, que se muestran los eventos últimos como un efec-

to natural de los intermedios, y estos como una produccion espontánea de los primeros. Los incrédulos y los fieles poco instruidos piden como los Fariseos señales del cielo en prueba de la divinidad; pero ni el poder ni la sabiduría de Dios se manifiestan mas en los sucesos milagrosos, dice el Padre San Agustin, que en el camino ordinario de su providencia.

Asi es que el que destinó á Moisés para caudillo de su pueblo, revistiéndole de una potestad con que violaba á su arbitrio la fuerza de las leyes por que procede la naturaleza, se complació en elevar á David sobre el trono de Israel, sin valerse para ello de otros medios que de los yerros cometidos por Saúl, y de las hazañas que hicieron amar y respetar por todo su pueblo al hijo de Isaí. En lo cual la Providencia no hizo mas que seguir la ley ordinaria que ha establecido para el bien del género humano; y es, que la felicidad nazca de la virtud, y que el vicio, como dice San Agustin, sea el cas-

tigo de sí mismo; ley tan constante, como la de que al invierno suceda la primavera, y la de que los graves caigan hácia el centro; sin mas diferencia que ser estas unas leyes del órden fisico, y aquella del moral, aun mas inmutable que el primero; ley que conocieron los mas sábios filósofos entre las tinieblas del paganismo, y que difusamente esplica el orador romano en una obra que no se desdeñó de imitar uno de los Padres mas ilustres de la Iglesia; ley que en nuestros dias hemos visto cumplida en el destrozo de uno de los mayores poderes que ha admirado el universo.

No intento pues hablar hoy de aquella Providencia extraordinaria que se manifestó tantas veces en el pueblo de Dios, y que no ha dejado de manifestarse en la Iglesia, tanto que el Padre San Gregorio llega á hacer de ella una regla general: errata regentum peccata sunt populorum. Hablaré sí de aquella Providencia ordinaria, por la cual los vicios del pueblo ro-

mano abrieron las puertas del imperio á los germanos en occidente, y á los mahometanos en Constantinopla; y procuraré manifestar que por este órden, tan natural como digno de admirarse, ha caído la gran Babilonia, y se ha visto desarmado el imperio francés enmedio de sus numerosas legiones.

¡Victimas inocentes, sacrificadas en el día 2 de Mayo del año mas funesto que la España cuenta en sus anales! yo no vengo á tributaros un elogio profano, como los que consagraba la Grecia á sus beneméritos ciudadanos que habian muerto combatiendo por la salud de la patria. El carácter de ministro del Evangelio con que únicamente me presento en esta cátedra de la verdad eterna, me obliga á elevar mis miras, y á considerar vuestro heróico valor y vuestro cruel sacrificio en los decretos de la Providencia sobre España y sobre toda la Europa. No me contentaré, no, con prodigar sobre vuestra tumba coronas de un laurel perecedero; todo apa-

rece mayor visto en Dios; y así vosotros os mostrareis en este día ante nuestra mente, atónita de un santo respeto, como los gloriosos instrumentos de que se valió la Providencia para que se amedrentasen los hijos de la soberbia, y para que vuestra dolorosa inmolation hiciese, á semejanza de la de los Macabeos, prosperar la obra en vuestras manos: persecuti sunt filios superbiae, et prosperatum est opus in manibus eorum.

Tomemos pues, SEÑOR, la antorcha resplandeciente de la fé, y alumbrados con su luz benéfica, penetremos á las entrañas de ese sepulcro tan venerable como terrible, para que sus yertas cenizas nos revelen los designios del Omnipotente sobre las generaciones pasadas, presentes y futuras. Allí adoraremos los decretos de la Providencia en los eventos que prepararon la catástrofe del memorable 2 de Mayo, y en los que se siguieron á ella; allí encontraremos un escarmiento y un ejemplo que nunca deberemos olvidar. Allí veremos

la justicia de un Dios que por medio de un perverso tirano castiga los pecados de sus hijos, y despues desecha con desprecio al mismo verdugo de que se ha valido, asi como un padre arroja al fuego el sarmiento con que ha castigado á su hijo, segun la hermosa comparacion de San Agustin; alli se nos dará la mas eficaz leccion para evitar males como los que tantas lágrimas y tantas aflicciones nos han costado. Así, ó víctimas respetables, que habeis sido la prenda de reconciliacion para la edad presente, sereis tambien el ejemplar de salud para las venideras.

Eterno Dios, pues intento hoy mostrar á tu pueblo lo interior del tabernáculo de tu Providencia, asísteme con tu sabiduría para que tus hijos te conozcan y te obedezcan, te adoren y se te humillen. Y si tu temor es el principio de la sabiduría, confio que esta no huirá de nosotros, pues con un espíritu sumiso de adoracion, aspiramos á descubrir tus miras paternales en el mayor suceso de nuestra época.



SEÑOR: *La índole de mi discurso me obliga por una parte á no agravar el pincel sobre los hechos ya bastante dados á conocer por los demas oradores, y por otra á enunciar mis ideas de un modo vago y genérico, pues solo de esta manera puede satisfacerse tanto al respeto como á la brevedad con que se debe hablar ante un Soberano; sin que por esto se vean menos claramente los principios que, segun el curso ordinario de la Providencia, debieron producir la grandeza del tirano de la Francia, pero grandeza momentánea, que empezó á sufrir en el 2 de Mayo la resistencia que forzosamente debia arruinarla. Para comprender bien esta verdad será necesario elevarnos á los siglos anteriores.*

Desde la restauracion de las letras en Europa se empezaron á difundir en todas las clases de la sociedad las virtudes y los vicios de los pueblos civilizados, aunque en mayor abundancia los segundos que las primeras. Mas entretanto reinaban opiniones y costumbres derivadas de la rusticidad y fiereza que caracterizaron á los siglos medios, con las modificaciones que trajeron las Cruzadas, y que formaban una no pequeña parte del espíritu europeo. Si de la mezcla de elementos tan contrarios no podia resultar la armonía necesaria para mantener unidas las relaciones de la sociedad, ¿cuánto mas se aumentaria este principio de disolucion por ser todas las principales instituciones las mismas que habian introducido las naciones del septentrion, derramadas desde el cuarto siglo por la Europa, y entronizadas sobre los fragmentos del imperio romano?

No se necesitaba mas que un leve impulso para poner en movimiento los ánimos; y á los ojos de un hombre verdade-

ramente político toda la Europa se asemejaba á un volcan donde estan preparadas con asombrosa riqueza las materias combustibles, y solo espera que una ligera centella toque en alguno de sus puntos para prorrumpir en una esplosion que trastorne en un momento las ciudades y las provincias. ¿Cuál otra pudo ser la causa de que unos hombres como Lutero y Calvino, y aun otros, como Zuinglio, inferiores á ellos en conocimientos, lograsen tantos prosélitos, y entre ellos muchos que les superaban con notables ventajas, ó en literatura ó en política? Toda la Europa se anegó en sangre, y al fin de mucho tiempo transacciones políticas, dictadas mas por la necesidad que por la concordia, afianzaron de algun modo la tranquilidad de los Estados.

Pero la paz ni reconcilió ni podia reconciliar los espíritus; ántes bien las opiniones calladas entre los estragos de la guerra se difundian mas y mas, y los ódios se concentraban á proporcion de que les era negado todo desahogo.

La pintura que acabamos de presentar convenia á todos los estados de la Europa; mas en algunos de ellos diferentes causas parciales mantuvieron suspensa la tendencia de la fermentacion general; lo que no se verificaba en Francia, donde solo la fuerza suplía las veces de los vínculos sociales. La revolucion amenazaba en cada instante al trono de Clodoveo, como la espada colgada de un hilo sutil amenazaba al convidado del tirano de Siracusa. Discurren mal los que fijan su atencion en varios eventos accidentales, que dieron el último impulso al movimiento general; el origen de la revolucion era tan antiguo como profundas sus raices, y ella sirvió para confirmar lo que veinte y dos siglos antes habia dicho el politico mas profundo del orbe, que las sediciones nacen de causas grandes, aunque suelen esplicarse por ocasiones pequeñas.

Llegó en fin el fatal momento que la divina Providencia habia señalado en sus eternos decretos para instruccion de todos

los mortales , y especialmente de los Reyes. . . . ¡ Tirano de la Francia ! tú has excitado , y debes excitar eternamente la execracion de las almas virtuosas ; pero no debe excitarla menos la revolucion , que , como haremos ver , no pudo menos de producirte ; y aun mas debe provocar nuestros desvelos la suerte desgraciada que se fabricaron aquellos que carecieron ó de todas las prendas ó de todas las virtudes , cuyo conjunto se necesitaba para dar la direccion conveniente á opiniones y á deseos de tal naturaleza que ó han de entrar pacíficamente bajo el dominio de la ley , ó se han de hacer con fiereza superiores á toda ley. Asi se vió , aunque muy tarde , cuando el floreciente reino de Francia se halló entregado á la mas atroz de cuantas revoluciones han ensangrentado la faz de la tierra. Entonces se manifestó claramente que la diversidad de religiones , y aun la misma irreligiosidad mas insolente y mas desenfrenada , no eran sino síntomas del contagio que todo lo devastaba ; y que la com-

petencia del mando, el deseo de dominar aun en las ideas, y el furor de apurar todos los medios de adquirir riquezas, aumentado en proporcion de que la corrupcion de costumbres hacia las necesidades facticias mas multiplicadas y mas imperiosas, eran las verdaderas furias infernales que atizaban en todos los corazones el fuego devorador de una discordia inextinguible. Esta guerra, aunque intestina, y aunque revestida muchas veces de las formas legales, tenia todo el carácter de las antiguas guerras á que se dedicaban los pueblos bárbaros para adquisicion de tierras; y así solo podia terminarse con la pérdida de una mitad de la poblacion. Mas la divina Providencia miró por este reyno, y acordándose de San Luis, suscitó á la Francia una guerra extranjerá, que fue su salud, como lo fue muchas veces para Roma cuando la destrozaban las facciones de los patricios y plebeyos.

Ta en fin la revolucion, como una sierpe que por largo tiempo se ha agitado para

coger y devorar su presa, quedó rendida de sus mismos esfuerzos: ya la Francia necesitaba de un Señor, como Roma en tiempo de César, y la contienda solo podía recaer sobre la eleccion del sugeto que habia de ocupar el trono. Las circunstancias habian favorecido de tal manera á Napoleon Bonaparte, que sin dificultad se vió colocado bajo el solio imperial, ó mas bien diremos se vió puesto á la frente de la revolucion, como él lo decia de sí mismo.

Ved pues, Españoles, ya exaltada sobre el trono de la Francia no la persona de Napoleon, sino la revolucion misma. Él era, para decirlo así, un producto esencial de la revolucion; y hé aquí la clave con que se desata el enigma de las contradicciones que se observaron en su conducta. Por una parte su despotismo se desplegaba con la mayor violencia en toda la esfera que él pudo criarse; mas por otra se veía dominado de la revolucion que le habia conferido el imperio. Él conocia mas que nadie que la obra de la revolucion te-

nia menos de solidez que de apariencia, y por eso se empeñó en subyugar todos los tronos de la Europa, y ensanchar en la mayor extension posible el círculo de la revolucion; mas para esto tenia que emplear unos soldados que iban á ejercitar su bárbara corrupcion y su insaciable rapacidad á las provincias subyugadas. Asíqué, ó Napoleon era hombre de miras muy limitadas, ó se veía vilmente sometido á sus hermanos de revolucion; pues él no debia ignorar que, como dice su maestro de política Machiabelo, nunca pueden hacer conquistas los disolutos y avaros, porque el hombre olvida mas pronto la muerte de su padre, que la deshonor de su casa ó la pérdida de su patrimonio.

Pero por justa disposicion de la Providencia, todos los pueblos de Europa debian participar del castigo, y así derramó el Señor en los que la gobernaban el espíritu de vértigo con que para su ruina trastornó al Egipto, ántes tan sábio. El gefe de la revolucion francesa ya en-

entronizada, contó con el aturdimiento de la Europa, y conoció muy bien que mandaba unas tropas calientes aun con el fuego de las disensiones intestinas: y es muy sabido en la historia que despues de una guerra civil vence siempre á las naciones vecinas la nacion que acaba de sufrir sus horrendas convulsiones: lo cual daba á Napoleon una fuerza poderosa, pero momentánea. Es decreto de la Providencia que sola la justicia dé una fuerza estable. Napoleon no está armado de esta fuerza: Napoleon debe perecer. Los hijos de la revolucion son ya aborrecidos en toda la Europa; y la Italia misma, pais el mas á propósito para los progresos de cualquier aventurero innovador, detesta á unos protectores que premian su hermandad con el despotismo, con el asesinato y con la rapina. El mundo los sufre con violencia, y ya se acerca la hora en que va á obrar el odio conceentrado contra ellos.

Desde lo alto de su solio tiende el tirano la vista sobre la España, é intenta su

...

conquista , porque esta conquista , decia él mismo , por ningun título era de despreciar. Su perfidia logra apoderarse en pocos dias de las plazas y sitios que no se le hubieran rendido en diez años de campañas felices. Mas sobre todo , consigue apoderarse del REY AMADO de los Españoles. Lo consigue , sí , porque la Providencia habia ordenado que Napoleon no venciese á los Españoles , y el piadoso MONARCA se hubiera estremecido de permitir que sus hijos se entregasen á los infinitos y horrendos sacrificios que debia costar su reposicion sobre el trono. Lo consigue , porque Dios quiere que los Españoles conozcan prácticamente la necesidad del poder regio , única piedra angular que puede travar este inmenso edificio. Lo consigue principalmente , porque Tu , Dios mio , has ordenado que los Reyes escogidos por Tí , y cortados á la medida de tu corazon como David , sean amaestrados como él en la escuela de la adversidad ; así como precipitaste al soberbio , dejándolo embriagarse con la pros-

peridad, y abandonándolo á su consejo. Ved de qué manera.

El célebre maestro de la iniquidad política amonesta á los Monarcas que se hagan mas temer que amar, porque el amor es libre, y vale mas, añade, que el Príncipe se fie de sí mismo que no de un don ageno. Estas máximas habian dirigido la conducta del tirano y de sus cómplices donde quiera que hubiesen penetrado sus ejércitos. He aquí el origen de la catástrofe del 2 de Mayo: he aquí el cúmulo de crueldades que hielá la sangre á solo el mas leve recuerdo, concebido en las entrañas de aquellos tigres con una meditacion fria, que causa un estremecimiento superior al que pudo infundir el mismo atroz espectáculo.

Asi ¡ó Providencia justa! cae el tirano en el abismo que sus manos mismas han labrado. Amanece el dia 2 de Mayo de 1808 en que las últimas reliquias de nuestra desgraciada Casa Real deben ser transferidas á Francia. Los Españoles se representan

vivamente toda la vileza con que los ha tratado Napoleon. Cesa todo cómputo, todo raciocinio: el honor se hace un alma comun de todo Madrid: la imágen de la patria ultrajada parece que vuela como envuelta en una nube de luto sobre todas las calles de esta gran capital. Las hasta allí invictas tropas francesas se ven acometidas, perseguidas, postradas por un pueblo que no ha conocido la guerra. Entonces, ó Daoiz y Velarde, sois consagrados en las aras del patriotismo, como primicias generosas de las tropas que deben redimir á FERNANDO. ¡Con qué placer y con qué dolor, Daoiz ilustre, tributa á tu nombre este homenaje la voz de un compatriota unido á tí con los dulces vínculos de la amistad! Tu sangre y la de tantos esforzados que en aquel dia cedieron á la muerte, no al enemigo, ha teñido la tierra para quitar toda esperanza de reconciliacion con el tirano; así como éste, segun él mismo lo confesaba, derramó la de la augusta Casa de Borbon para sellar ante

la Francia una eterna enemistad con sus legítimos Reyes. Alegraos, víctimas inmoladas, en nombre de toda la España. El Omnipotente os ha escogido para esta augusta funcion, y en la serie de su providencia estan destinados vuestros nombres inmortales á ser la señal de alianza contra los tiranos que jamás puedan extender sus miras sobre la herencia de Pelayo y de San Fernando: persecuti sunt filios superbiae, et prosperatum est opus in manibus eorum.... ¿Pero creeis, naciones del universo, que está consumada la perfidia? La impotente rabia de los tiranos busca otras víctimas desarmadas, que como inocentes corderos, puedan ser impunemente conducidas al patibulo. ¡ Oh crueldad! ya estás pagada: la maldicion de todos los siglos es tu premio.

Y tu premio, Madrid heroica, será el ver citados tus gloriosos hijos entre los guerreros que por esfuerzos casi sobre-humanos han rescatado sus patrias del yugo de la opresion. Trasíbulo, que con se-

tecientos desterrados que se le unen liberta á Atenas de la tiranía propia y estrangera fuertemente combinadas ; los siete arrojados guerreros , que con otros treinta y cinco que se les asocian matan á los tiranos de su patria Tebas, reconquistan la ciudadela, y derrocan el poder espartano , ante quien toda la Grecia enmudecia trémula ; Roma , que incendiada por los Galos , reúne sus reliquias en el capitolio , y casi aniquilada no desconfía de llegar á ser la señora del mundo ; Aod, que sin ayuda alguna quita la vida al Rey que oprimia al pueblo de Dios ; Matatias , que con su familia enciende una guerra que contra todos los cálculos de la prudencia humana dió la libertad á Israel.... no, Madrid dichosa ; ninguno de estos grandes dechados de valor puede sobreponerse al de tu pueblo , que desarmado acomete y consterna las legiones de un imperio que habia dictado leyes al suelo que enseñoreó al orbe , y al vasto país que le sucedió en el mando y do-

minio de la Europa : ninguno te es superior ; antes bien estos grandes hechos fueron de varones guerreros , y tus hijos tuvieron por toda pericia militar el odio á la iniquidad , y el honor de su patria.

Mas ¡ ó divina Providencia ! ¡ cómo quien se eleva hasta tu seno , ve en él la verdadera cadena que une los sucesos del mundo ! La Europa estaba degradada , envilecida ; la España participaba de la depravacion general : tú enciendes en los Madrileños la llama sagrada de la virtud : ellos se inmolan... Ya el tirano está vencido , pues hay virtud en el mundo : persecuti sunt filios superbiae , et prosperatum est opus in manibus eorum. Ya veo en la sangre madrileña los sucesos de Bailén , de Vitoria , de Moskow , de Leipsik : ya veo á FERNANDO volver á los brazos de sus hijos : ya veo la nave que camina hacia Santa Elena... y sobre todo , veo al mismo tirano confesar que lo ha errado todo en España. ¡ Qué pudor para un hombre tan altivo ! Pero las almas que no co-

nocen la virtud, no son sensibles al pudor.

Más entremos, hermanos míos, en nosotros mismos, y consideremos seriamente que la lucha en que por siete años se ha desolado la España, ó no se hubiera verificado, ó se hubiera concluido mucho antes, si nuestros vicios no hubiesen dado lugar á ella. Este convencimiento será el fruto mas digno de la asistencia á este santo y lúgubre espectáculo.

No nos lisongeemos, hermanos míos; confesemos que nuestros vicios nos han traído nuestras desgracias; confesémoslo delante de Dios y de los hombres. Antes de la invasion enemiga habia una deplorable corrupcion en todas las gerarquías de la sociedad. Y en tan lastimoso estado, ¿con qué ciudadanos cuenta la patria? ¿Qué puede esta esperar de un hombre que falto de prudencia, no distingue entre el bien ni el mal; desprovisto de templanza, se entrega ciegamente á todos los impulsos de sus pasiones; indiferente para la justicia, se hace el ídolo de sí mismo; y no armado

con la fortaleza , aun quando llegue á concebir laudables pensamientos , los concibe tan débilmente , que ó se desbaratan á la menor contradiccion , ó se disuelven por sí mismos ? Un hombre de este carácter no mira la sociedad sino como un terreno de cuyo jugo se alimenta. La patria , el bien público requiere continuos sacrificios. ¿Y se resolverá á renunciar á sus comodidades , á sus intereses , y aun á su vida , quien solo medita cómo se ha de hacer el centro de todo el círculo del mundo ? En esta situacion miserable , una nacion no espera mas que el primer choque para ceder , ó para renovarse ; para aterrarse con la desgracia , ó para reanimarse con el sacudimiento. El primer partido , que es el mas comun , tocó á la Grecia en el siglo IV antes de Jესucristo ; y la Providencia nos ha conservado este ejemplo para que veamos como los vicios solos fueron capaces de hacer que cedieran á la pequeña Macedonia los vencedores de Salamina y de Platea. Y si el segundo partido por fortuna cupo

á los Españoles en el memorable 2 de Mayo, ¡gracias á la bondad de Dios! ¡gracias á que no se habia extinguido en nosotros toda semilla de virtud! ¡Mártires de tan tremendo dia! conseguid en el seno del Omnipotente que vuestras cenizas nos sirvan de escarmiento, recordándonos cuán caro cuesta á las naciones el olvido de la sana moral.

Conseguid tambien que quede eternamente impreso en nuestra memoria y en nuestro corazon el ejemplo de vuestra fortaleza. Falta de firmeza en las resoluciones es por lo comun lo que pierde nuestras costumbres, no menos en lo religioso que en lo civil. No hemos llegado á tanta prostitucion que no amemos el bien; pero lo amamos débilmente, lo amamos sin pasion, lo amamos por una complacencia pasagera; en una palabra, amamos en la virtud solo su sensacion, que siempre es ó grandiosa ó deliciosa. Los que conocen el corazon humano saben que este ha sido y será siempre el sello que clasifica los vicios de las

naciones civilizadas ; por lo cual un célebre escritor , que no ha dado motivo para que pensemos favorablemente de su religion , se burla no obstante de los falsos filósofos que impugnan las acciones heroicas de los Santos venerados por la Iglesia. En un siglo , dice , cuyo distintivo es la falta de energía para el bien , ¿ cómo os atreveis , vosotros que os llamais amantes de la humanidad , á desacreditar los ejemplos de fortaleza , que solo se diferencian en su objeto de la constancia que tanto ponderais en Régulo ? ¿ Qué es en efecto un sacerdote , qué es un magistrado , qué es un maestro , qué es un militar , qué es un hombre sin fortaleza de espíritu ? Una apariencia mera de lo que representa en la sociedad ; una nube infecunda , segun la expresion del Apóstol San Judas , que la arrastra el viento á su arbitrio.

No son, pues, las luchas sangrientas el solo teatro de la fortaleza y de la gloria. Cada profesion tiene sus virtudes , sus sacrificios y sus palmas de triunfo. La de

V. M. , SEÑOR , no será menos ilustre que la de los fundadores y propagadores de esta grande Monarquía , si vuestros desvelos , ayudados de la divina Providencia , logran ordenar esta nacion de suerte que no se fecunden en su seno los gérmenes , que descuidados en otras han abortado males tan horrendos como llegados á cierto punto imposibles de contener. No sea , Españoles , infructuosa para nosotros la desgracia agena ; no lo sea tampoco la nuestra. De esta manera , enlazados todos vuestros intereses en un centro comun , en el trono de vuestro REY , alabareis , generaciones futuras , el esfuerzo de los Héroes del 2 de Mayo , pero sin que tenga que repetiros la Providencia leccion tan terrible.





El M. S. Señor, no será menos ilustre
 que lo de los fundadores y propagadores
 de esta grande Monarquía, si vuestros
 desvelos, ayudados de la divina Provi-
 dencia, logran ordenar esta nación de
 muerte que no se fecunden en la seno los
 guerreros, que desquiciados en otras han
 aborrecido entre los horribles que llega-
 dos á cierto punto imposible de vencer.
 No sea, Españoles, infamia para
 nosotros la desgracia agena, que sea
 tampoco la nuestra. De esta manera, ex-
 lazados todos vuestros intereses en el comu-
 nio comun, en el trono de vuestro Rey,
 cióndolos, generaciones futuras, el es-
 fuerzo de los Héroes del 2 de Mayo, pero
 sin que tenga que repetirse la Protestación
 terrible tan terrible.

